

William Megennery. *Aspectos del lenguaje afronegroide en Venezuela*. Frankfurt am Main, Vervuert & Madrid: Iberoamerica, 1999.

La reconstrucción de las variedades afrohispanicas habladas en el pasado y con repercusiones sociolingüísticas en el presente representa uno de los capítulos más sobresalientes y retantes de la dialectología hispanoamericana actual. Las aportaciones etno-sociolingüísticas de aquellos negros esclavos transportados a suelo americano y las de sus descendientes afroamericanos —a pesar de la escasa atención que recibieron de parte de los maestros de la dialectología hispanica durante el presente siglo— han constituido una parte significativa de los estudios dedicados al español americano durante los últimos años, mediante los cuales se ha replanteado la penetración lingüística de estos grupos marginales en la génesis y el desarrollo del español de extensas zonas hispanicas. Han sido las modalidades caribeñas, las que, por su trascendencia histórica y demográfica africana, han recibido mayor atención y profundidad (Álvarez Nazario 1974; Megenney 1986, 1990; Lipski 1994; Schwegler 1996a, 1996b; Green 1997; Ortiz López 1998, 1999).

Estos trabajos, elaborados desde una perspectiva criollística (Holm 1988, 1989), y siguiendo teorías recientes sobre el contacto de lenguas, han debatido el exclusivismo hispanico en la formación y evolución de las modalidades americanas, específicamente, han cuestionado la asimilación lingüística de los negros *bozales* o esclavos de nación, quienes hablaban el español con diversos grados de dificultad. En su lugar, han propuesto resultados lingüísticos diferentes, previos al aprendizaje del español como segunda lengua entre los *bozales* y aun en el habla materna de descendientes de éstos, entre los que se destacan: 1) el aprendizaje incompleto de L2, fosilizada como la variedad propia de esa comunidad, similar a una *interlengua* (Selinker 1972) o a un *sistema aproximativo* (Nemser 1971), como hemos documentado en modalidades hispanicas haitianizadas en el suroriente de Cuba y en la frontera dominico-haitiana; 2) la formación de lenguas *pidgins*, como resultado de la puesta en práctica de un código simplificado, usado para facilitar la comunicación básica en situaciones de emergencia entre grupos de personas que no comparten una lengua mutuamente conocida; 3) la creación de lenguas *criollas* —también llamadas '*pidgins elaborados o expandidos*'— convertidas en lenguas maternas por los niños, cuyos padres no poseen una lengua común que no sea el *pidgin* reducido, y que sus descendientes transforman en una lengua completa al expandir su sintaxis, inventar nuevas combinaciones léxicas y darles coherencia a aquellos elementos sueltos y un tanto caóticos del *pidgin* y de esta manera formar una lengua nueva, similar en complejidad a cualquier otra variedad, como son las muchas modalidades criollas que se hablan en el Caribe, y 4) el surgimiento de variedades *semicriollas* (Holm 1989; Holm *et al.* 1999) para explicar aquellas lenguas que poseen conjuntamente rasgos criollos y no criollos, pero sin que ello

implique que estas lenguas hayan trascendido a una etapa criolla basilectal.

Es dentro de esta nueva perspectiva lingüística que se sitúa el trabajo de Megenney sobre el español afrovenezolano, específicamente, en torno a la variedad que manejan dos comunidades con una fuerte trayectoria etno-socio-lingüística negra: Barlovento y la zona del Lago de Maracaibo. El autor, ya experimentado en estos temas afrohispanicos, se enfrasca en un proyecto ambicioso, con cuyos objetivos pretende documentar huellas afronegroideas presentes en la actuación lingüística de los hablantes de estas zonas, e investigar su génesis y su posible origen *criollo* o *semi-criollo* formado en esa geolingüística venezolana durante el encuentro afrohispanico como resultado de la trata esclavista en Hispanoamérica. En primer lugar, Megenney presenta un trasfondo histórico y demográfico del negro dentro la diatopía que investiga, el cual permite valorar y contextualizar los elementos extralingüísticos que han caracterizado y, a su vez, condicionado, en algún grado, la variedad lingüística de la esa región venezolana. Segundo, identifica cualitativamente diversos fenómenos fonéticos y sintácticos propios de los hablantes de estas dos regiones, con el objetivo de ahondar en sus orígenes, y tercero, estudia diversas facetas del léxico activo de Barlovento y del sur del Lago de Maracaibo, con el fin de distinguir vocablos arcaicos, o sea, "de uso delimitado geográficamente y, en su mayoría, diastráticamente... y que gozaban de un uso mucho más general en el pasado en todos los niveles sociales" (Megenney 1999: 130) de aquéllos de posible origen africano o desconocido. También examina algunos de los cambios semánticos que han sufrido muchas de las palabras usadas en dicha comunidad de habla.

En el análisis de los hallazgos lingüísticos, el autor explora algunas posibles vías genéticas de ciertos rasgos fonéticos (por ejemplo, la elisión de los fonemas /s/ y /r/ en diversas posiciones lingüísticas, la lateralización de /r/, el cambio de /r/ a /d/ y viceversa, la variación fonética de los fonemas velares /r/ y /n/, las variantes vocálicas, etc.) y sintácticos (entre ellos, la sustitución del paradigma verbal, por ejemplo, cambios de tiempo, modo, persona y número; la alteración de las formas infinitivas, mediante la elisión del fonema /r/ en los verbos; el uso de variantes anormativas en los verbos copulativos *ser* y *estar*; la duplicación de clíticos; el manejo redundante de pronombres de sujeto; la construcción de preguntas con pronombres y verbos no invertidos, el uso del verbo *haber impersonal*, etc.), los cuales se apartan de las formas del español estándar. Estos rasgos, cuya génesis aún hoy es incierta, representan evidencia relevante para el estudio del contacto lingüístico afrohispanico, pues, aunque muchos se han documentado en el español antiguo, y/o en variedades hispanicas peninsulares e hispanoamericanas, como bien demuestra Megenney, también es sabido que muchos de ellos caracterizan ciertas hablas criollas de base iberromance, entre las que se encuentran, el *palenquero*, hablado en la zona del Palenque, en San Basilio, Cartagena (Colombia) y el *papiamento*, modalidad

usada en Curaçao, Aruba y Bonaire, hecho que limita ofrecer una respuesta categórica sobre sus orígenes. Ante esta problemática se enfrenta, una vez más, Megenney y, más allá de dictar pautas definitivas, presenta hallazgos lingüísticos, algunos obtenidos de primera mano, otros de fuentes secundarias (hecho que debilita la metodología del estudio), y ofrece diversas vías para interpretarlos —vestigios del español antiguo, formas de aprendizaje imperfecto del español, resultados de criollización o semicriollización— aunque en ocasiones, destaca las tesis criolla o semicriolla, conceptos poco delimitados teóricamente en el estudio, sobre las demás como únicas explicaciones posibles. Como muchos de los rasgos fonéticos y morfosintácticos que caracterizan esta modalidad afrovenezolana coinciden más con etapas intermedias de adquisición y/o aprendizaje que con el castellano normativo, resulta bastante atractivo para el autor vincular éstos con hablas criollas o semicriollas afrohispanicas, que han pasado por un proceso de descriollización debido al contacto con la lengua dominante, es decir, el español estándar venezolano.

Este estudio de Megenney, así como los trabajos previos del mismo autor y de otros autores sobre este tema, lejos de ofrecer soluciones aisladas a un problema lingüístico diacrónico-sincrónico —como podría ser en este caso específico, la modalidad afrovenezolana— presenta algunas alternativas posibles para reconstruir las variedades afrohispanicas habladas en diversas regiones del mundo hispanico, con el objetivo de proponer, en un futuro cercano, un modelo aproximativo que dé cuenta del contacto afrohispanico en Latinoamérica durante los casi cinco siglos de convivencia etno-sociolingüística. A pesar de que no estamos en condiciones de lanzar conclusiones definitivas sobre este asunto —por la misma complejidad que posee el tema en cuestión— trabajos como el de Megenney contribuyen a esclarecer el escabroso camino. Aún faltan muchos estudios que documenten diacrónica y sincrónicamente otras variedades afrohispanicas de Latinoamérica, siguiendo metodologías y teorías rigurosas y sistemáticas, con cuyos datos podamos ahondar esta problemática. Ojalá que muy pronto otros investigadores emulen el difícil, pero necesario camino que hace más de una década emprendió Megenney, junto a otros colegas afrohispanistas, para lograr tales objetivos.

Luis A. Ortiz López
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras